

El amo de mañana, comanda desde hoy, Jacques Lacan

Lacan Cotidiano



Nº 873 - Lunes 16 de Marzo 2020 - 06h34 [GMT +1] Lacanquotidien.fr



Suspensión

EN AVA

Peleas y Melisande, una “obra maestra” de Maeterlinck revisada. (In)actualidad candente, la crónica de Nathalie

George-Lambrichs

La confragación de la vergüenza

Por Luc Garcia



Peleas y Melisande, una “obra maestra” de Maeterlinck revisada. (In)actualidad candente
la crónica de Nathalie George-Lambrichs

En opinión de muchos músicos -Bourlez en primer lugar- y de aficionados ilustrados (Pierre Macherey, e incluso Jankélévitch)¹ sin Debussy, Peleas y

Melisande estaría acabado. Sin duda Henri Ronse había recreado la obra en Bélgica, después en París a finales de los años 1970, con lo que se consideró entonces “un éxito moderado”, que se había escuchado y dejó de escucharse al otro día.

Y ahora un golpe de teatro, Julie Duclos retoma ese texto y lo lleva a escena en los talleres Berthier². Escande el fraseo de los truenos que hacen sobresaltan en la butaca. Instala el texto entre una pantalla inmensa, en la que las imágenes realistas soplan la eternidad de la melancolía *maeterlinjienne* hasta el cielo de Hiroshima y los bosques donde nuestros paseos ya no nos conducen sin pensar en aquellos atravesados por los trenes de la muerte, y una escena que ocupa el piso árido de un afuera y de un adentro desdoblado cortado en la dirección de la altura. Con proyectores que parecen miradores se suspendidos los soles negros ya que el negro se declina, como lo sabemos mejor desde la Calma.

Maeterlinck

precursor

Maeterlinck recibió el premio Nobel de literatura en 1911. El uso que hizo de la apoteosis lo convirtió en un precursor de Céline y luego de Nathalie Sarraute. Esto no impide hacer resonar esta fecha con la del artículo de Freud sobre Schreber que nos lleva a la relectura que hace Lacan de las *Memorias* del célebre presidente que nos orienta todavía en la comprensión de la psicosis: una frase puede interrumpirse, el código se desprende del mensaje y un hombre bien encaminado en una carrera profesional y los honores, se enfrentan con palabras desencadenas que lo torturan, después el desafío de recuperarse de tal prueba y de darse cuenta, con una construcción verbal singular, del desafío superado y del saber extraído de su experiencia. La cosmología maeterlinckienna está poblada de almas, sus palabras parecen estar siempre separadas de los cuerpos exangües de la que ellas son la forma.

Solo se animan con el milagro de un lenguaje poético, que las hace estar juntas y hablarse por medio de esos puntos de suspensión, toda verdad es una confesión que merece la muerte. La escena del teatro deviene una *Nécromation* donde los personajes son las sombras de la *nékuia* antigua de la que Lacan hace alusión al principio de su lectura del Banquete³ pero ya no son los héroes que aparecen uno por uno para decir lo que saben, no saben ni a donde van, ni de donde vienen, y si hablan, sienten inmediatamente que las palabras los exilian mas aun y deshacen el ser precario que sostenía su cuerpo.

Los personajes de Maeterlinck son los sobrevivientes del Masacre de los Inocentes, cuya contemplación caída de los pinceles de Brueghel inspiró a Maeterlinck en su primer texto. Los niños muertos acechan casi todos sus escritos –a excepción del Pájaro Azul- y cuando no mueren, como el moribundo que Méissande trae al mundo, es peor aun, ya que es para continuar esa no vida amenazada por una eternidad de sufrimiento. El amor que es remedio no puede sucumbir a la confesión que es un hecho.

Mal encuentro, dice Jankélévitch, que reabsorbe el destino de esos desdichados en el de la humanidad sufrimiento, sin distinción.

El deseo del director

Julie Duclos no se equivoca. Cuando el niño aparece en los hombros de su padre, instrumentado por quien busca sorprender con sus ojos inocentes la culpa que se comete entre los amantes, ella ha encontrado una manera de velar ese masacre haciendo escuchar su justa posición: crece desproporcionalmente la imagen del niño, crecerla para proteger al niño real que esta ahí, al artista de carne y huesos y no permitir a los ojos voraces de los espectadores alimentarse de su rostro como *in effigie*. Además, atrapa la ferocidad de la melancolía destilada a lo largo de la pieza con una prosa considerada “magnífica”, impregnada de la música del

silencio y la hace cristalizar desplazando la única indicación de una risa discreta para añadir, algunas replicas más tarde, esas risas, y hacer estallar como un sarcasmo sardónico, a la invocación por Golaud –el más vivo, el único vivo según Boulez- de la inocencia de la que la frente de su esposa tiene un halo.

Con este acto, la dramaturgia es estrecha, la invocación bíblica “*Absalon Absalon*” hace resonar y confrontar la historia y el mito, y se impone, rechazando en la forclusión paterna la lucha a muerte de los hermano, ya presente, osemos decirlo, desde la primera generación caída del Jardín del Edén, estos hermanos que no se pelean aun la mujer sino la madre, a muerte ya que ningún reparto terrenal podía apaciguarlos.

La demostración se perpetua ahí donde el crimen se perpetra, del error en la transmisión, de ese nada que corre a lo peor cuando no se transmite en tanto tal, espectro de la Cosa misma.

Deseo extremo, sol negro de la melancolía, deseo cortado.

En el mundo de Maeterlinck donde cada uno se dedica a presentificarlo, el margen de la noche recubre el día, la muerte entra en la vida como en su casa, el destino se cumple sin que haya lugar para el deseo, esa difícil defensa que resiste al universal, como la ha mostrado Guinette Michaux al oponer a las heroínas de Sófocles y de Racine la princesita Mélisandre que sale de ningún lugar, empujada por esas tierras de la mística *flamade* que Lacan evoca en su conferencia en la Universidad Saint-Louis en Bélgica, sin mencionar nunca a Maeterlinck.

El hombre que era un tanto extraño, que se desinteresa pronto por el destino de su obra y se repliega en su castillo en Orlamonde, en el país de Niza para consagrar su pluma en describir la vida de algunos insectos. ¿lo persigue la pregunta por el buen gobierno?

Entre el asesinato de Peleas por Golaud y la muerte de Mélisandre, un lapso: su huída frente a su esposo, Golaud, y ese grito, repetido: “ah, no tengo el valor”. Una confesión, una constatación, una luz sobre una abyección que amenaza con invadir todo si encuentra su entrada, abyección de la que ningún símbolo abolirá la humildad que se necesita para atacarlo.

Maeterlinck ha escrito para los humildes.

Escribir, decir... No es el mismo combate.

¿Y ponerlo en escena? Ahí está una versión muy particular del valor: una determinación en cuanto a los textos, que a fuerza del trabajo encarnizado se arriesgue allí en una forma encarnada o que estén hechos para el teatro, como es aquí el caso.

Instalar los cuerpos vivos para hacernos escuchar y ver esta pasión de lo invisible era un desafío. Termina en el sonido ya invocado, la canción de Bárbara acertadamente sustituida a las palabras de los años pasados, de Mélisande. Y, en primer lugar, la pieza cierra sobre ella misma, de ahí la tragedia sorda a los largo del tiempo decretado por Arkel, progenitor encarnado por Philippe Duclos, quien pretende no ver nada impuesto y que no le impone nada a Peleas que quiere irse de ese lugar bajo la forma de la espera, de la espera, es decir el *atentado* que se gesta en la nada que oculta- ya que como lo dice Gennie Lemoine, solo es posible esperar la muerte, todo lo demás hay que hacerlo. El hecho es que del padre de Peleas no sabemos nada, solo que está enfermo y que su hijo está a la espera de la salida de la enfermedad frente a la puerta de la recámara que se no abrirá, el momento donde va mejorando enciende las catástrofes en cascada: Peleas ha perdido al amigo que quería visitar, la espera produjo lo que debía suceder, en presencia de Mélisande, la mujer prohibida, Golaud celoso lleva a cabo los

asesinatos.

A los símbolos de la cabellera, del anillo y de la corona de los que se ha dicho que el teatro simbólico hacia de ellos los verdaderos autores del drama, los personajes no eran ellos mismos, sino las marionetas desarticuladas - fantoches, dirá Maeterlinck, que se volvió amargado por el éxito de la versión operativa de la cual se mantuvo y se alejó cada vez más de la compañía de sus semejantes -, Julie Duclos ha sustituido una puntuación sonora y de estados extremos, una risa que hace daño, una espera mortal, provocando al espectador a informarse. Ello no cedió tampoco a la encarnación y ha elegido actores que llevan alto el texto y mantienen sus cuerpos a la altura de los micro-eventos que tejen la inactividad de “el extremo-contemporáneo”⁴, hasta el drama de la extenuación que es necesaria para que la inocencia recobre su búsqueda sin fundamento de autenticidad del velo de su mentira fundamental.

Traducción Cinthya ESTRADA

1. Me refiero al número de L'Avant-scène Opera, hoy agotado, consagrado a Jankelevitch y Debussy.

2 Con Vincent Dissez, Phillipe Duclos, Stéphanie Marc, Alix Riemer, Matthieu Sampeur, Émilien Tessier los niños (en intervalos) Clément Baudouin, Sacha Huyghe, Eliot Le Mouël. Hasta el 21 de marzo. Programación suspendida.

3 Lacan J., Le Seminaire, livre VIII, Le transfert, Seuil, Paris, 2001, p. 32.

4 Tomo esta fórmula de Michel Chaillou



La confragación de la vergüenza

Por Luc García

En la punta de la lengua, un veneno sin sabor se paga más caro que una injusticia. A la alza, el ala derecha del murciélago crudo de Wuhan en su caldo frío pesa mucho porque la integridad del cuerpo se ve afectado. Mascaras y preservativos en efervescencia para protegerse de los índices de contaminación. El silo de gel hidro-alcóhólico está encuadrado por el gobierno, mientras que el crudo cae. En los intersticios de las constataciones de este tormento mundial se sitúan algunas imágenes de guerra.

Tres millones de sirios en la provincia de Idlib al noroeste del país, son el dividendo accesorio de las operaciones contables terminadas. Los cuerpos siempre valen menos de lo que fabrican. En tiempo de guerra, los refugiados son perecederos y se sumergen en la nada de las ilusiones que llevan a su costa. A Idlib, la ilusión tiene el nombre de un idiota inútil que se llama Erdogan, este hombre que promete un día de dos que va a hacer daño y al otro día declara que lo ha hecho.

Ni una frase ni una ecuación. Turquía tienen su sede en Mons en Bélgica como miembro de la OTAN, compra un sistema de misiles a Rusia que

bombardea tres meses más tarde las posiciones turcas en Siria; los diplomáticos franceses, que hacen parecer que todo está bajo control, quisieran que Francia no dejara sola a Turquía, escogiendo así ver el dedo más que la luna: Erdogan quiere recuperar la carretera M4, el eje mayor de la circulación del petróleo del Estado Islámico que se financia por esta difusión en contrabando con cada lleno que hacíamos (era también ese petróleo que teníamos en nuestros tanques); entonces nos dicen que Rusia, como siempre sostiene a Assad. Resulta que el tipo que hace el trabajo sucio para acabar con los terroristas que a nadie le gusta se llama Vladimir Poutine. Esto es para la escritura del pequeño telegrafista occidental que concluye en principio que todo esto no está bien (formulación académica) o requiere la organización de elecciones (formulación social). Entonces, "El Tendero de Damas" forma parte de una minoría regional chiita esencialmente situada a proximidad de la región de Iblid que limpia pacientemente, con una meticulosidad que no tiene nada de accesorio. ¿En qué medida Poutine no explota un ajuste de cuentas de Assad con su propio país para poder poner un pie, incluso algo más?

Se plantea la cuestión del punto a partir del cual, tanto por parte de los comentaristas como de los organismos políticos, la cuestión siria se inclina hacia un asunto de empatía, de acogida o de generosidad. Lacan destaca que "mi egoísmo se satisface de un cierto altruismo, que se coloca en el lugar de lo útil, y que es precisamente el pretexto por el que evito abordar el tema del mal que deseo, y que desea mi prójimo¹". Escuchando los incesantes testimonios desoladores que no dejan de desfilan en los programas a propósito de Siria y de los refugiados, deja un sabor amargo. Esas incesantes lamentaciones terminan seguidas por la cansada observación de impotencia perfectamente situada en los sectores bombardeados. Lacan menciona así la existencia de una zona "donde yo mantengo, esos prójimos, a nivel de poca realidad de mi existencia²". Podemos considerar el conflicto

sirio, que no sabemos nombrar, como esta parcela útil que terminará por hacer soportable la vida del trabajador cansado.

Hacer equivaler los civiles bombardeados de Idlib con los refugiados Turcos conserva un malentendido cuya consecuencia abarca tanto la estrategia discursiva de Assad y el punto ciego humanitario gracias al cual, alrededor de Moscú, nadie se mueve. La diplomacia estándar lamenta: si un civil de Idlib bajo bombardeo es condenado a un refugio turco al que no podrá de todas maneras jamás acceder porque ya está muerto. Modular esta confusión, por subterfugios geográficos o discursivos, hace que en nombre de un desastre sanitario, se mantenga la pasividad político y militar. La apuesta está ganada: su funcionamiento no es de hoy. Podemos evocar los Sudetes en 1936 o en 1945 que habían experimentado los mayores desplazamientos de la población hasta los últimos años en Siria. No es tanto que las causas produzcan los mismos efectos; es más bien que la ingenuidad fingida o el cinismo político se expresa siempre con la directiva de las democracias europeas: *vivamos escondidos, vivamos felices*. Estas encuentran aquí la comodidad de su sillón eterno con matices cristianas. Mientras el corazón se desangra en un baño de lágrimas para los inocentes infelices, todo va bien. Por lo tanto, hablar de Siria hoy, o desacreditar escrúpulos, es lo mismo.

El noreste de Siria es un enclave que reúne una población heteróclita y sorprendente, con sus descarados civiles y sus yihadistas aguerridos. Para mantener los escrúpulos, nos sirve de frase mágica y simple: como los rusos y Assad quieren aniquilar los yihadistas, los daños colaterales son inevitables. Un labio ligeramente torcido, un aclaramiento de garganta o un cosquilleo estudiado son generalmente suficientes para recibir la lamentable observación.

Sin embargo, en materia de yihadismo, la región es rica de varios miles de combatientes: son ellos la verdadera moneda de intercambio. Como consecuencia a lo que algunos, no tan raro, considera ser un fracaso del Estado Islámico, algunos grupos están ocupados en repensar el yihadismo de mañana. Si hablamos seguido de los combatientes que este Estado ha enrolado y de los que muchos han muerto, se olvida fácilmente evocar las desilusiones del reclutamiento inicial – entre los cuales, muchos franceses.

Sobre esta escena ignorada de todos los que encuentran más cómodo observar el astro turco, se lleva a cabo una guerra de clanes de la que se habla poco, ver, jamás. Cuando llega la hora de la sucesión, el arma más terrible del yihadismo es el reloj. Turquía es aliada de Poutine por esta simple razón: un guerrero nunca necesita tanto un adversario estructurado. Es más práctico, lo podemos invitar a la mesa de negociaciones como se dice sutilmente. Al apoyar de manera aleatoria, la mayoría de las veces, tal o cual corriente yihadista, Erdogan se sueña como químico hábil. De vez en cuando, su aliado ruso pone una pieza en la maquina cuando estima que hay que equilibrar las diferentes corrientes, como en una mesa de mezclas y entonces las mantiene presentes en el sector que quiere. El fallido Estado Islámico es el cliente perfecto para Vladimir Poutine. Que su cliente piense que es su enemigo no cambia nada para Moscú ya que al fin de cuentas, el fin justifica los medios- es la famosa diplomacia del pragmatismo teorizado por Lavrov, el astuto ministro de asuntos extranjeros; esto permite también comprender porque Poutine organizó los desplazamientos en autobús de la población Tchétchène para festejar dignamente la matanza de Charlie Hebdo3.

Así, las corrientes yihadistas actuales (sobre todo Hayat Tahrir al Cham, el mas emblemático de una reconversión lograda fuera de Al Quaida, Hourras ad-Din y el Movimiento islámico de Turkestan cuyas exigencias son de una violencia insensata) no sufre casi ninguna pérdida. Mientras que los

refugiados turcos vienen de horizontes muy diversos, sobre todo Afghanistan, ese país con el cual Trump ha firmado un acuerdo de paz truculento con los islamistas en el poder que son los talibanes, en el confort de un silencio ensordecedor⁴.

La única que vale es la que opone de hecho Poutine y Assad, ambos están en el mismo terreno y quieren la misma cosa: un país vacío de sirios, lleno de petróleo y de divisas con una salida hacia el Mediterráneo que es el sueño de Rusia quien posee ya la base naval de Tartous y la aérea de Hmeimim inaugurada en septiembre 2015. Mientras que los yihadista se queden ahí, Damas como Moscu saben que no les pasara nada. En el mismo momento, Assad ha retomado contacto secretamente con Arabia Saudita ya que comparten intereses comerciales comunes. Mientras tanto las imágenes desfilan y son cómodas. "La mirada es el objeto perdido y de pronto encontrado, en la conflagración de la vergüenza, por la introducción del otro⁵" reporta Lacan; hasta el punto de que nos preguntamos ¿de qué sirven las imágenes de refugiados encallados y errantes? La lectura ingenua es la de la mas común. Estas imágenes llenan nuestras miradas y nuestra vergüenza cambia cuando nace la buena conciencia de la desolación. Mientras lo sentimos, el amo avanza descaradamente. La conflagración, ese término originalmente bélico entre las partes opuestas, es la explosión de la vergüenza y también su destrucción. Una tensión que se impone como una droga para disolver toda comprensión del mal que se está desarrollando allí, y si alguna vez los refugiados fueron, por un segundo, esa moneda que soñamos es solamente porque quisimos creer que no tenemos nada que ver con eso. Es el principio definitivo que necesitan los totalitarios.

Traducción Cinthya ESTRADA

1. Lacan J., *Le Séminaire*, Livre VII, *L'éthique de la psychanalyse*, texte établi par J.-A. Miller, Paris, Seuil, 1986, p. 220 .

2. *Ibid*

3. La Información [se encuentra aquí](#)

4. La información [se encuentra aquí](#).

5. Lacan J., *Le Séminaire*, Livre XI, *Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*, texte établi par J.-A. Miller, Paris, Seuil, 1973, p. 166.

Lacan Cotidiano

publicado por navarin editores

INFORMA Y REFLEJA 7 DIAS DE OPINIÓN ILUSTRADA

- Comité de dirección

Lacan Cotidiano, « La parrhesia en acto », es una producción de Navarin éditeur 1, avenue de l'Observatoire, Paris 6e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6e – navarinediteur@gmail.com

Directora, editora responsable : Eve Miller-Rose (eve.navarin@gmail.com).

Jefe de Redacción : Virginie Leblanc con Pénélope Fay. (virginie.leblanc@gmail.com , faypenelope@gmail.com).

Editorialistas : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquetista : Luc Garcia.

Relecturas : Anne-Charlotte Gauthier, Sylvie Goumet, Pascale Simonet.

Electronico : Nicolas Rose.

Secretariado : Nathalie Marchaison.

Secretariado general : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité ejecutivo : Jacques-Alain Miller, presidente ; Eve Miller-Rose ; Virginie Leblanc.

- Maquetación de la edición en español y coordinador de las traducciones:
Mario Elkin Ramírez marioelkin@gmail.com por la Nueva Escuela Lacaniana.

Traducción: Cinthya Estrada-Plançon
